

El capitán Esnarreaga, que no descansaba ni aun de noche en la última de las maniobras del paso del río, fué insultado por el primer ayudante Arenas, y queriendo dar su queja al general Filisola, que se hallaba en el campo como á unas mil varas del sitio en que ocurrió el lance, montó en un caballo que le franqueó al efecto el coronel graduado D. Benvenuto Lopez, y habiendo tenido necesidad en el camino de apearse Esnarreaga, al querer volver á montar recibió una coz del caballo que le rompió la pierna derecha unas cuatro pulgadas mas abajo de la rodilla. Este acontecimiento fué tan sentido por toda la division como lo merecian las bellas prendas que distinguian al paciente, y el interes general que habia demostrado en ayudar á los trabajos del paso del río, y en los que habia comenzado para preparar el puente, pagando ademas de su bolsillo los operarios y carpinteros que empleaba en la obra.

Tampoco debemos omitir que el dia mismo que el general Filisola se incorporaba á la seccion del general Ramirez, encontró con este gefe al prefecto de Rio-Grande, que habia venido á pedirle alguna tropa para la defensa de aquella villa. Mas como luego se supo que se habian reunido en ella cerca de doscientos hombres armados entre vecinos y tropas presidiales, no tuvo á bien que se concediesen los que el prefecto solicitaba, y antes bien, le exhortó y previno que se regresase á su residencia para facilitar por su parte al comandante militar de dicha villa los auxilios necesarios para el transporte

de 160 cargas de harina y 40 de maíz que debian situarse en Laredo; y los mismos que dias antes debieron haberse conducido á la guarnicion de Béjar segun las órdenes libradas al efecto por el gobernador de aquel departamento.

Verificado el trabajoso pero breve pasaje del río Salado, el general Filisola dió el parte oportuno y circunstanciado al general en gefe de todo lo ocurrido en él, y ademas de la capitulacion de Béjar, transmitiéndole la comunicacion en que le noticiaba al general Cos, añadiéndole el general Filisola que inmediatamente continuaba con la division del Sr. Ramirez y Cesma para Laredo, y desde allí hasta donde encontrase al general Cos, y que esperaba al mismo tiempo las instrucciones á que debiera arreglarse á virtud de los fatales é inesperados acontecimientos de Béjar.

Ademas de esto se dirigió á las autoridades de los departamentos de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas, haciéndoles entender la poca trascendencia que debian tener aquellos sucesos para desgraciar las operaciones del ejército, siempre que ayudasen á su buen éxito, pues aunque se habia perdido la poblacion, se habian salvado todas las fuerzas; que la guarnicion y el vecindario estaba de nuestra parte.

El 23 la division volvió á ponerse en marcha, y ésta fué desde luego de las mas penosas, porque desde el río *Salado* al *Rio-Grande*, (por otro nombre, *Rio Bravo*, sobre cuya márgen izquierda está situada la villa de Laredo), hay 22 leguas sin que se encuentre en ellas en ciertos

meses del año una sola gota de agua, y el de Diciembre es precisamente uno de los que falta absolutamente, escepto en los rios que crecen con las lluvias y nieves de la estacion como el Bravo, el Salado y otros que vienen de largas distancias, y ciertamente no son los mas que atraviesan el pais de que venimos hablando.

Por esta razon fué menester que para socorrer la necesidad de la sed á la tropa, no bastaron las medidas que fué posible tomar, porque no habia barriles en que llevar el agua ni mulas en que cargarlos. En este apuro se hizo marchar á la ligera un oficial para Laredo, con órdenes al comandante de las armas para que se proporcionase todos los barriles posibles y los mandase á lomo de mulas á encontrar la division; y como aquel puso tanta diligencia que pudo llegar á Laredo el dia 25 en los precisos momentos que por el lado opuesto estaba tambien el general Cos con su seccion, esta circunstancia fué tan favorable, que mediante ella este digno gefe tomó con la mayor actividad las medidas conducentes, y al dia 26 siguiente la division encontró á cinco leguas de camino treinta mulas cargadas de agua, que fué recibida por la tropa como el pueblo de Israel, la que Moises hizo saltar de la peña en el desierto; y entró á Laredo con tal contento y entusiasmo, como si todo el camino hubiese venido disfrutando de las mayores comodidades y placeres.

No tuvieron menos alegria y consuelo los sufridos y valientes militares de la seccion del general Cos, con este encuentro de sus paisanos

y camaradas, por cuyo arribo habian suspirado, y con cuya ayuda no hubieran tenido, sin duda, que evacuar á Béjar, pues estaban persuadidos que marchando todos reunidos á aquella ciudad prontamente tendrian el placer de vengar en los enemigos los sufrimientos pasados.

Momentos antes de arribar á Laredo, el general Filisola recibió nuevas instrucciones del general en gefe, pero no las que le habia pedido, sino las que tuvo á bien librarle, conforme á las primeras y poco esactas ideas de los sucesos de Béjar que se le pudieron comunicar por el general Ramirez, pues no podian proceder aquellas de las que el mismo Filisola le comunicó despues del paso del Rio Salado, por no haber habido el tiempo bastante para que se contestase este parte. Ellas estaban concebidas en los términos siguientes:

#### EJERCITO DE OPERACIONES.

“Núm. 15.—Exmo. Sr.—Habiendo caido en poder de los rebeldes colonos, la ciudad de Béjar, se hace preciso variar la marcha de esa division, y desde luego prevengo á V. E. la dirija á la Villa de Guerrero, punto conocido antes por presidio de Rio-Grande, y el que es necesario, quede cubierto cuanto antes por esa division sosteniéndola á toda costa ínterin recibe V. E. nuevas órdenes.

Ordenó á V. E., facultándolo estraordinariamente á nombre del supremo gobierno, que en el departamento de Rio-Grande, reuna cuanta fuerza pueda exitando aquellas autoridades, y

el patriotismo de todos aquellos habitantes á sostener la causa comun. Tambien procederá V. E. á reunir quinientos caballos gordos de todas las haciendas de ese rumbo, cuyo importe será satisfecho á mi llegada, y acopiará considerable número de víveres, ademas de los reunidos. Los dispersos los irá V. E. reuniendo y armando á la vez.

A la prevision de V. E. queda conocer lo interesante de estas medidas, y omito encarecerlas, cuando me es tan conocida la eficacia de V. E. tratándose del mejor servicio de la nacion.

El adjunto oficio para el general de brigada, D. José Urrea, lo dirigirá V. E. por el camino que debe traer de Durango á la villa de Laredo, á donde se le habia mandado venir, y es muy interesante llegue á sus manos, para que no pase del departamento de Rio-Grande y pueda reunirse con V. E., como se lo prevengo, á cuyo fin, puede librarle á este general las órdenes que tenga por convenientes.

Pasado mañana emprende su marcha la primera brigada del ejército para ese rumbo, y sucesivamente seguirán las demas fuerzas, sirviéndole á V. E. de gobierno, que ya llegare á Leona Vicario, el 6 del mes entrante á mas tardar.

Dios y libertad. Cuartel general en San Luis Potosí, Diciembre 20 de 1835.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Exmo. Sr. general de division D. *Vicente Filisola*, segundo gefe del ejército de operaciones."

Con estas instrucciones recibió tambien aviso de que un capitán del regimiento de Veracruz, con la correspondiente escolta conducia treinta mil pesos para la division; y que habiéndose nombrado proveedor general del ejército al coronel graduado D. Ricardo Dromundo, se habia dado orden de que se dirigiese á Rio-Grande, y recogiese en su tránsito por Leona Vicario y Monclova, los víveres que hubiese allí reunidos con destino á Béjar.

Pero como ya la division estaba sobre Laredo, y era conveniente que la del general Cos se reuniese con aquella, el general Filisola no detuvo su marcha ni creyó prudente volver para atras con solo el objeto de encontrar en el camino la conducta.

